

LA MONARQUÍA HISPÁNICA ANTE LOS AVANCES RUSOS EN EL PACIFICO NORTE: IMPLICACIONES COMERCIALES Y CONSECUENCIAS ECONOMICAS

Jesús María González Martín

Profesor Ayudante Doctor de Economía del
Departamento de Economía Aplicada I, Historia de
las Instituciones Económicas y Filosofía Moral, de
la Universidad Rey Juan Carlos

Correspondence:

jesusm.gonzalezm@urjc.es

Gonzalo Bellón de Aguilar

Doctorando del Programa de doctorado en
Derecho. Universidad Rey Juan Carlos

Correspondence:

g.bellon.2020@alumnos.urjc.es

Received:

12.09.2024

Accepted:

13.12.2024

How to cite this paper

González Martín, J.M. y Bellón de Aguilar, G. (2024) La monarquía hispánica ante los avances rusos en el Pacífico Norte: implicaciones comerciales y consecuencias económicas. *Spanish Journal of Legislative Studies*. (6), p. 1-22. DOI: <https://www.doi.org/10.21134/y9ggvq92>

SUMMARY

I. BACKGROUND OF THE RUSSIAN EXPEDITIONS IN THE NORTH PACIFIC; II. THE REACTION OF THE HISPANIC MONARCHY TO THE NEWS OF THE RUSSIAN ADVANCES IN THE NORTH PACIFIC; III. THE REPORT OF THE MARQUIS OF ALMODOVAR: BERING; IV. FINAL REFLECTIONS.

ÍNDICE

I. ANTECEDENTES DE LAS EXPEDICIONES RUSAS EN EL PACIFICO NORTE; II. LA REACCION DE LA MONARQUIA HISPANA ANTE LA NOTICIA DE LOS AVANCES RUSOS EN EL PACIFICO NORTE; III. EL INFORME DEL MARQUES DE ALMODOVAR: BERING; IV. REFLEXIONES FINALES.

ABSTRACT

In this article we examine Russia's advances into the North Pacific lands of America and the reaction of the Hispanic Monarchy to this situation. The first Russian expeditions to the easternmost part of Siberia date back to the 1600s and were always based on commercial objectives, especially in the field of fur trading. However, the first significant attempt to make possible settlements and explore the connection between the continent of Asia and America were the two expeditions made by the danish Bering in the period from 1725 to 1750. During these explorations, the Russians learned of the existence of the connection from East Asia to America, although always by sea and not by land as it was believed. Likewise, the conclusions drawn by the Russians were how hard and complicated these expeditions were due to the climate and the remoteness. The Hispanic Monarchy, given its status as the first world power, and its consequent structure of ambassadors for the most important European Courts, is warned from Moscow by the different ambassadors, of the expeditions that the Russians were making through American lands, lands that obviously, the Spaniards considered as ours. Thus, Spain, through its territories in Mexico, began to send expeditions to make settlements so that the Russians would understand that these were occupied territories.

RESUMEN

En este artículo, examinamos los avances de Rusia hacia las tierras del Pacífico Norte de América y la reacción de la Monarquía Hispánica ante esta situación. Las primeras expediciones rusas a la parte más oriental de Siberia se remontan a la década de 1600 y siempre estuvieron basadas en objetivos comerciales, especialmente en el ámbito del comercio de pieles. Sin embargo, el primer intento significativo de realizar posibles asentamientos y explorar la conexión entre el continente asiático y América fueron las dos expediciones realizadas por el danés Bering en el periodo comprendido entre 1725 y 1750. Durante estas exploraciones, los rusos tuvieron conocimiento de la existencia de la conexión de Asia Oriental con América, aunque siempre por mar y no por tierra como se creía. Asimismo, las conclusiones extraídas por los rusos fueron lo duras y complicadas que resultaban estas expediciones debido al clima y a la lejanía. La Monarquía Hispánica, dada su condición de primera potencia mundial, y su consecuente estructura de embajadores por las Cortes europeas más importantes, es

advertida desde Moscú, por los diferentes embajadores, acerca de las expediciones que los rusos estaban realizando por tierras americanas, tierras que obviamente, los españoles considerábamos como suyas. Así, España, a través de sus territorios en México, comenzó a enviar expediciones para hacer asentamientos para que los rusos entendieran que se trataba de territorios ocupados.

KEYWORDS

Russian expeditions to the North Pacific. Marquis of Almodovar. Bering. Catherine I the Great. Hispanic Monarchy.

PALABRAS CLAVE

Expediciones rusas al Pacífico Norte. Marqués de Almodóvar. Bering. Catalina I la Grande. Monarquía Hispánica.

I. ANTECEDENTES DE LAS EXPEDICIONES RUSAS EN EL PACIFICO NORTE

Fue hace más de una década, cuando nuestro común maestro; el profesor Ignacio Ruiz Rodríguez, catedrático de historia del derecho y de las instituciones, en la madrileña Universidad Rey Juan Carlos; iniciaba sus investigaciones sobre las posesiones de la Monarquía Hispánica en tierras norteamericanas, en este caso singularmente sobre la zona geográfica que por entonces habría de ser conocida como la *Alta California*¹, siendo este trabajo de investigación una proyección de su obra científica.

Sobre la presencia del Imperio Ruso en tierras norteamericanas, a lo largo de los siglos de la

historia de Rusia, la llamada *industria de la peletería* vino a resultar ser básica en la propia supervivencia de sus gentes, al tratarse de un país eminentemente frío, no excesivamente próspero en cuanto a la agricultura y recursos naturales.

Queda claro que ya desde el siglo XVII los cazadores de pieles rusos se habían visto forzados a extender su radio de acción más allá de los montes Urales, hacia tierras siberianas, a la búsqueda de nuevas poblaciones de mamíferos a los que despellejar.

Como ya hemos indicado, el principal atractivo para que estos expedicionarios se enfrentasen a tales retos exploratorios, en las muchas veces gélidas tierras de Siberia, no era otro que el comercio de pieles. Desde allí, su intención era la



Map Of "Tartaria" Spanning All of Northern Asia From The Ural Mountains To The Pacific Ocean. From Abraham Ortelius History (1570)

¹ Vid., entre otras destacadas publicaciones, a Ruiz Rodríguez, I., *Políticas y disputas por el control de la Alta California. Españoles, ingleses y rusos en litigio por el control de un territorio casi infinito*, Madrid, Dykinson, 2011.

de regresar a la Rusia Europea portando cargamentos de pieles de animales, con las que contribuir al abrigo de las gentes. Además de ello, las arcas del zar también mejorarían, gracias a las poblaciones locales que ahora se encontraban bajo su soberanía, a las cuales una vez sometidas a Rusia estaban obligadas a pagar sus impuestos, generalmente en especie, sobre todo con pieles.

Así las cosas, a comienzos del siglo XVII, el movimiento hacia el Este de los rusos se vio frenado por los problemas internos existentes en el país, durante el llamado *Periodo Tumultuoso*². Con todo, no tardaría en reanudarse la exploración y colonización de los extensos territorios siberianos, con un fin principal: la empresa de las peleterías, cuyos principales beneficiarios inmediatos habrían de ser los cosacos, pero detrás de ello la práctica totalidad de la población de Rusia.

Poco después, en 1620 un grupo de cazadores de pieles liderado por Demid Sofonovich Pyanda³ partió de Turujansk, en lo que vino a convertirse en un viaje muy prolongado, cuya finalidad última era la de ir a tierras del Este a la búsqueda de las tan apreciadas y necesarias pieles, en donde de hacer caso a ciertas narraciones, es posible que fuese el primer ruso en llegar a Yakutia y contactar con el pueblo yakuto⁴.

Unos años más tarde, en 1627, era enviado a tierras de Siberia Piotr Beketov⁵, habiendo sido designado como gobernador de Eniséi, en donde

tenía como misión la de recaudar tributos de los buriatos de Zabaykalye. De este modo, y tras haber conseguido superar los rápidos del río Angará, Beketov conseguiría completar su misión con éxito siendo el primer ruso en entrar en Buriatia, donde erigiría el primer asentamiento ruso en aquellas tierras: la fortaleza Rybinsky. Más tarde, en 1631, sería enviado al río Lena y al año siguiente él y sus cosacos fundaron la localidad de Yakutsk, ciudad que no tardó en convertirse en la base principal para la realización de otras expediciones hacia el Este.

En 1654 sus soldados fundarían la futura Nerchinsk, mientras un año más tarde sus tropas resultaban sitiadas en la zona de Ostrog Shilkinsky por buriatos rebeldes, a los cuales someterían. Tras esta dominación del territorio, abandonaron la fortaleza de Ostrog Shilkinsky, con la intención de continuar explorando la región del río Amur. Tras ello, Beketov volvería a Tobolsk, en 1661, falleciendo posiblemente ese mismo año⁶.

Como hemos indicado, la localidad de Yakutsk pronto habría de convertirse en una importante base de operaciones en lo que fue la conquista de Siberia, puesto que desde allí habrían de partir nuevas expediciones hacia el Este, hacia el Sur y hacia el Norte de Asia Oriental. Sobre este principio, Maksim Perfilyev, que antes había sido uno de los fundadores de Yeniseysk, erigiría la localidad de Bratsky, en 1631, convirtiéndose en 1638 en el primer ruso en entrar en la Transbaikalia⁷.

2 También llamado *Época de las Revueltas* o *Tiempos Turbios*. Se trata de una época de la Historia de Rusia que comprende el interregno entre la muerte del zar Teodoro I Ivanovich de la dinastía rurikida, en 1598, y el establecimiento de la dinastía Romanov en 1613.

3 Pyanda era un apodo, que significa una piel de ala de *malitsa*, que era una especie de ropaje realizado con piel de reno.

4 Vid. Fisher, R.H., *The Russian Fur Trade, 1550-1700*, University of California Press, 1943.

5 Piotr Ivánovich Bekétov fue un prominente cosaco, explorador de Siberia y fundador de muchas ciudades, como Yakutsk (1631), Chitá (1653) y Nérchinsk (1654).

6 Lantzeff, G.V.; Pierce, R.A., *Eastward to Empire: Exploration and Conquest on the Russian Open Frontier, to 1750*. Montreal education: McGill-Queen's U.P. , 1973.

7 Transbaikal, Trans-Baikal o Transbaikalia, es el nombre con el que se conoce a la región montañosa localizada al este de, o



El territorio de Dauria en un mapa británico 1851 (publicado siete años antes del Tratado de Aigún, por lo que Dauria oriental aún se muestra como parte del Imperio Chino

Fruto de ese dinamismo, no habrían de tardar en llegar a producirse nuevos descubrimientos, como fueron los ríos Lena, Jena, Indigirka, Alesseiska y Kolimá, construyéndose en los márgenes de este último la primera fortaleza, por Miguel Staduchin, un líder cosaco.

Hay que indicar que Kolimá es una región situada al noreste de Rusia, en lo que popularmente era conocido como Siberia o más exactamente en el Extremo Oriente de Rusia, cuyos límites son con el mar de Siberia Oriental y el océano Ártico al norte y con el mar de Ojotsk al sur.

A su regreso a Kolimá, mostraron el marfil que habían obtenido a cambio de sus mercaderías, hecho que no haría sino despertar el afán por

continuar los descubrimientos en aquellas tierras por los rusos⁸.

El 20 de junio de 1648 partía una expedición compuesta por siete buques desde la desembocadura del río Kolima, de los cuales acabarían naufragando cuatro. Los tres restantes iban comandados por Deshneff, Ankudinoff y Fédor Alexeff, quienes cuales conseguirían doblar el cabo Este de la península de Tsehuktzki. En relación con este viaje, el diario de navegación escrito por Deshneff describía el cabo Este, como un lugar muy distinto tanto en sus formas como en dimensiones, del que se encontraba hacia el Oeste de Kolimá⁹: el Tsehakostsia. Sobre estas tierras indicaba que

“más allá de” el lago Baikal, en Rusia.

8 Vid. Novo y Colsón, P. de, *Historia de las exploraciones árticas, hechas en busca del Paso del Nordeste*, Madrid, 1880, p. 57.

9 Kolimá es una región histórica situada al noreste de Rusia, en lo que popularmente era conocido como Siberia pero que, realmente, se trata del Extremo Oriente de Rusia. Actualmente, la región abarca el distrito autónomo de Chukotka y el óblast de Magadán, donde se encuentra la ciudad más poblada de la región, Magadán.

“... se encuentra entre el Norte y el Nordeste y se dobla en sentido circular hacia el Sur. Se le reconoce del lado que pertenece a la Rusia, por un arroyo que cae en el mar. Los tschutzki han levantado cerca de allí un montón de huesos de ballena, que semejan una torre. Frente a este promontorio hay dos islas, sobre las cuales vi habitantes de la tribu de los tschutzki, que llevaban dientes de caballos marinos colgando de sus labios inferiores. Es posible ir en tres días con buen viento desde este promontorio al río Anadyr, y en el mismo espacio de tiempo se puede hacer por tierra este viaje”¹⁰.

Allí fundarían Anadirkoi-Ostrog, en donde permanecerán hasta que Stadukhin se encontrase con ellos cuando procedía del Kolyma, en una nueva expedición que llegó por tierra. Más tarde Stadukhin partió hacia el sur en 1651, descubriendo la bahía del Pénzhina, en el extremo septentrional del mar de Ojotsk. También puede haber explorado la costa occidental de Kamchatka, ya en la década de 1650. De esta forma, si damos crédito a sus crónicas, Deshneff habría sido el descubridor del estrecho que separa Asia de América, ochenta años antes de que lo hiciese el que a la postre acabaría por darle el nombre, el danés Bering. En sus memorias indicaba este explorador que,

“... el promontorio que yo he descubierto, se le reconoce por dos islas situadas enfrente y cuyos habitantes se atraviesan los labios inferiores un pedazo de diente de caballo marino. Yo solo he visto estos pueblos; y ni Staduchin ni Soliberstoff los han conocido nunca; el Korga que está en la desembocadura del Anadyr se encuentra a alguna distancia de estas islas”.

A ello añadiría que,

“... se me ordenó ir por el mar del Indigirka al Kolima y desde allá al río Anadyr, que se acababa entonces de descubrir por tierra; la primera vez que rebasé el Kolima fui obligado por los hielos a volver al punto de partida, pero al año siguiente salí de nuevo y llegué por fin a la desembocadura del Anadyr, no sin haber perdido varios hombres de mi tripulación. Staduchin, después de inútiles tentativas procurando realizar este viaje por mar, atravesó la cordillera de montañas, entonces desconocida, y de este modo llegó a Anadyr. Soliberstoff y su gente hicieron este mismo viaje, pero jamás alcanzaron el promontorio de rocas, que está allí habitado por los pueblos tschutzki. No es este el cabo llamado Swjatoi que se encuentra viniendo del río Kolima, sino otro mucho más considerable del que conozco muy bien la situación; allí encontré el barco de Ankudinoff que había naufragado, e hice prisioneros algunos habitantes que hallé bogando en sus canoas”¹¹.

En 1649-50, Yerofey Khabarov lideró la segunda expedición rusa de exploración en el río Amur. A través de los ríos Olyokma, Tungur y Shilka llegó al Amur, regresó a Yakutsk y luego volvió al Amur con una fuerza más numerosa, entre los años 1650 a 1653, encontrándose en esta ocasión con una resistencia armada. Construyó cuarteles de invierno en Albazin, luego navegó por el río Amur y fundó Achansk, que precedió a la actual Khabarovsk, derrotando o eludiendo los grandes ejércitos de daurianos, manchú, chinos y coreanos en su camino. Además, tuvo tiempo para cartografiar el Amur.

Entre 1659 y 1665 Kurbat Ivanov aparece convertido en el nuevo comandante del fuerte An-

¹⁰ Ibidem., p. 58.

¹¹ Ibidem., pp. 60-61.

adyrsky, después de Dezhniov. En 1660 zarpó del golfo del Anádyr hasta el actual cabo Dezhneva. Además de sus primeras cartas pioneras, se le atribuye la creación del mapa inicial de la península de Chukotka y el estrecho de Bering, que fue el primero en mostrar sobre un papel, así como las aún sin descubrir isla de Wrangel, islas Diomedes y costas de Alaska.

De este modo, y a consecuencia de esas expediciones y otras, se puede afirmar que ya mediados del siglo XVII el por entonces Imperio Ruso ya había diseñado prácticamente sus fronteras del Este, las cuales resultan ser muy similares a las actuales.

II. LA REACCION DE LA MONARQUIA HISPANICA ANTE LA NOTICIA DE LOS AVANCES RUSOS EN EL PACIFICO NORTE

En efecto, esas noticias de esta expansión rusa hacia las tierras del oriente de Asia, así como la llegada de los expedicionarios hasta el océano Pacífico, fueron conocidas más allá de las fronteras del imperio Ruso, incluyéndose, obviamente, la corte madrileña, en donde los ecos de que los rusos, tras haber llegado al Este de Asia, desde donde se habían embarcado en la preocupante empresa de cruzar el estrecho de Bering y, tras instalarse en tierras de Alaska, habían comenzado a descender desde allí por la costa de América, hacia las posesiones españolas del Pacífico Norteamericano.

Curiosamente, todavía en aquellos años la cartografía de esas tierras americanas no se ha-



Carte reduite du Globe Terrestre, en Jacqu.es-Nicolas Bellin (1703-1772)

bía realizado y, mucho menos todavía, se había contactado por los pueblos indígenas que durante milenios se encontraban asentados en esas tierras norteamericanas. Es por ello, que resulta sumamente habitual encontrar mapas de aquella época, con relación al Continente Americano, en donde aparece perfectamente definida su fisiografía en la zona del Atlántico, para ocurrir todo lo contrario en las costas del Pacífico, en donde llegamos a encontrar importantes errores hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

Como respuesta a la presencia de Rusia en tierras de América, pronto se organizarían las primeras expediciones españolas, con la pretensión, en primera instancia, de reconocer aquellas costas septentrionales, encontrar posibles asentamientos rusos y cartografiar el territorio, para pasar, en segunda instancia, a tomar posesión formal de las mismas e impedir a través de ello un previsible asentamiento de los rusos. Finalmente, la idea no sería otra que la de poblarlas, tal y como se había hecho a lo largo de los siglos de la historia de los distintos territorios que venían a conformar la Monarquía, tanto en tierras de Europa como del Nuevo Mundo y con ello frenar cualquier tipo de pretensión que tuviesen otras potencias, singularmente Rusia e Inglaterra, por asentarse en la zona del Pacífico Norteamericano.

Es interesante conocer cómo la diplomacia española ya venía informando, desde hacía varios años, de ese interés de los rusos por participar

activamente en la colonización de América. En este sentido baste analizar el contenido del expediente remitido a Madrid por su representante ante la corte zarista, y que contiene una amplia información sobre los distintos descubrimientos rusos en América, en base a las expediciones que habían realizado desde Kamtschatka¹².

III. EL INFORME DEL MARQUES DE ALMODOVAR: BERING

La preocupación del monarca español vendría a materializarse finalmente a través de la persona del marqués de Almodóvar¹³, quién había asumido de primera mano la más que difícil tarea de ser el encargado directo, de tener que indagar sobre este más que importante asunto. Los intereses de la Monarquía Hispánica en América podrían verse afectados si este imperio del Norte de Europa y Asia hacía suya, también, la empresa americana, aunque fuese simplemente a efectos mercantiles, como parecía en ese momento.

De este modo, el 7 de octubre de ese mismo año de 1761 se dirigía Almodóvar al ministro Ricardo Wall informándole, a través de una serie de documentos, sobre los descubrimientos que habían realizado los rusos en tierras de América, bajo la intitulación de:

“Informe sobre los descubrimientos de los rusos en las costas de la América, en las expe-

¹² A.G.I., *Estado*, 86 B, N. 100.

¹³ Pedro de Góngora y Luján, que acabara convirtiéndose en duque de Almodóvar, fue enviado en el año 1759 en calidad de embajador plenipotenciario ante la emperatriz de las Rusias, Isabel I, restaurándose con ello unas relaciones interrumpidas treinta años atrás. Durante su estancia en aquellas tierras, asistió al breve reinado de Pedro III, además de la revolución palaciega de Catalina *la Grande*. Años más tarde habría de convertirse en embajador de España en Portugal, desde donde participaría en las negociaciones previas a la firma del Tratado de San Ildefonso, en virtud del cual se fijaban los límites entre España y el vecino país ibérico y a la firma en El Pardo, un año después, el 24 de marzo de 1778. Ese mismo año fue destinado a la embajada de España en Inglaterra, en donde permanecería por escaso tiempo, a causa de la intervención española en la guerra de Independencia de los Estados Unidos, que supuso la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambas monarquías.



Mapa de la ciudad de San Petersburgo, en 1705

diciones hechas en el mar Pacífico desde Kamtschatka”¹⁴.

Se trataba de un informe amplio, en donde se pretendía informar al rey Carlos III de las expediciones marítimas que venían realizando los rusos, dirigidas al descubrimiento de la América más cercana a sus dominios asiáticos. La intención del representante español ante aquella corte no era otra que la de que pudiese formarse una idea nítida y fundada, no sólo de lo que estas expediciones habían producido hasta ese momento, sino -y esto si que resultaba alarmante- de lo que se podía esperar o temer de las que intentasen en lo sucesivo, esperando formar,

“... durante mi permanencia en esta corte una relación de todo lo concerniente a este asunto que abrace todos los puntos que tienen conexión

con él, y que nada deje que desear a la curiosidad, valiéndome para ello no solo de lo que sobre estas expediciones se ha escrito en lengua rusa (de que no hay hasta ahora traducción alguna) sino de las luces de algunos académicos con quienes ya tengo introducida esta conversación, y aun de las noticias de algunos oficiales que se hallaron en ellas, y que procuraré conocer y tratar con disimulo y sin afectación. Todo esto pide tiempo y ocasiones que solo proporcionan el largo trato y permanencia en el país. Entre tanto diré por mayor lo más principal de estas expediciones, y de los términos a que hasta ahora han llegado las navegaciones hacia la California, para satisfacer en parte a lo que S.M. se sirvió mandarme sobre este particular en uno de los puntos de mi instrucción”¹⁵.

14 Vid. A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100

15 A.G.I., Estado, 86 B, N. 100

Entrando en materia, indicaba el ministro español que de los catorce gobiernos en los que estaba dividido ese vasto imperio, el más dilatado era sin duda alguna el de Siberia, que comprendía bajo su dirección y mando un gran número de pueblos cristianos, mahometanos, además de otros que no profesaban religión alguna. Añadía que se trataba fundamentalmente de gentes que habían ido entrando en la órbita de San Petersburgo, a través de sucesivas conquistas emprendidas desde la Rusia Occidental, hasta encontrar las costas orientales del llamado Mar del Sur, y las septentrionales del Glacial en las extremidades de Asia, llegando hasta Kamtschatka¹⁶.

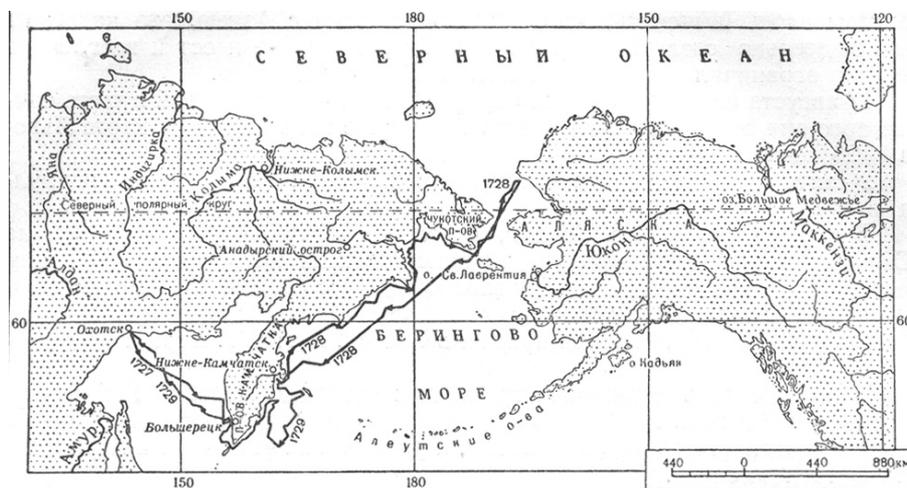
Sobre ello, indicaba el marqués de Almodóvar en su escrito, que corría el año de 1701 cuando Vladimir Atlassov¹⁷, al frente de expedición de cosacos, realizaría una expedición que llegaría hasta la península de Kamtschatka, territorio que tras esta acción habría de quedar incorporada

definitivamente al gobierno de Siberia. Posteriormente a esta acción expedicionaria, volvía a Moscú dando debida cuenta de todo lo que había visto y reconocido,

“... y entre otras cosas de que a las costas de Kamtschatka habían llegado navíos grandes y gente desconocida, y que de estas había podido recoger un prisionero que traía de Moscú y se le murió en el camino”¹⁸.

“... que generalmente han nombrado expediciones de Kamtschatka, porque se han hecho desde los puertos de esta Península, y especialmente desde el de Avatscha que está entre 50 y 55 grados, y como a 175 de longitud”¹⁹.

Fruto de sus indagaciones, el ministro español había sido informado de que la primera expedición se realizó en el año de 1725, momento en el



Плавание Беринга и Чирикова на «Св. Гаврииле» (1728 и 1729)
(по В. Берху, карта упрощена, много названий снято).

Ruta de la Primera expedición a Kamchatka de Vitus Bering

16 Tal y como advertimos en páginas anteriores, Iván Kamtschaty, Semión Dezhniov, el cosaco Iván Rubets juntamente con otros exploradores rusos llegaron a estas tierras a mediados de los años 1600, de donde regresarían describiendo el lugar como una *Tierra de Fuego* (debido a los volcanes), rico en pescado y en pieles.

17 En 1697, Vladimir Atlassov dirigió una expedición de encargada de explorar la península. Construyó dos fuertes a lo largo del río Kamtschatka que se convirtieron en mercados de intercambio de pieles para los tramperos

18 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100

19 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100

cual el zar Pedro el Grande había encargado a un oficial de su marina,

“... dinamarqués de nación, llamado Bering, a quien dio una instrucción escrita de su mano muy breve pero sustancial, y que se reducía a cuatro puntos:

El 1º. Que iría a Kamtschatka y construiría dos pequeñas embarcaciones. 2º. Que reconocería la extremidad septentrional de las costas de la Siberia, hacia el Este, y vería si estaban contiguas a la América. 3º. Que buscaría sobre las costas de la América establecimientos europeos o procuraría encontrar algún navío, que le informase de estas costas y su situación. 4º. Que formaría una exacta relación de sus observaciones y volvería con ella a Petersburgo”²⁰.

Así las cosas, continuaba informando Almodóvar al ministro Wall, que,

“... Instruido Bering de su comisión, partió de Petersburgo el 5 de febrero de 1725, y empleó hasta 14 de julio de 1728 en hacer el viaje hasta Kamtschatka, y en construir allí un navío. La relación de este viaje es curiosísima y da a conocer el estado de los pueblos que se atraviesan hasta llegar a Kamtschatka, lo que puede contarse de ellos para estas expediciones, y las dificultades que hay que vencer antes de emprenderlas”²¹.

“... y conjeturado por la dirección que observó en las costas, que no había unión de las tierras de la Asia con las de América, no se atrevió a pasar más adelante, por no exponerse a la necesidad de invernar en un país donde no se encuentra leña, y entre unas gentes bárbaras, que a nadie están

sujetas. No encontró en su navegación navío alguno, y tampoco vio las costas de la América. Invernó en Kamtschatka, compuso allí su navío, y el año siguiente se hizo a la vela y llegó el 23 de julio a Okhota u Ochozk, donde lo consignó al gobernador con todo lo que contenía. De Ochozk continuó su viaje por tierra, y por algunos ríos a Petersburgo, a donde llegó en 1º de marzo de 1730. Dejó a Bering en Petersburgo para hablar de otra expedición, que se hizo en este tiempo que, aunque dirigida a muy diverso fin, dio ocasión al primer descubrimiento que han hecho los rusos de las costas de la América”²².

En su relato, aparece referenciado con total lujo de detalles todo cuanto había acontecido en aquellas tierras, recién incorporadas al Imperio Ruso,

“Mr. Pavlozki, capitán de infantería, y el jefe de los cosacos de Yakutsk, llamado Schestakov, tuvieron orden de la corte de Rusia de reducir a la obediencia a los Tschuktschi, pueblo feroz y obstinadamente rebelde. Mr. Pavlovsky para facilitar la subsistencia de su tropa mandó a un tal Gwosdew que le trajese de Ochozk las provisiones de boca que el capitán Bering había dejado con su navío en aquel puerto, después de concluida su expedición. Gwosdew cumplió con su encargo, hizo su viaje a Ochozk hasta Serze-Kamen, y no hallando allí a Pavlovky se volvió otra vez a Ochozk, a la ida o la vuelta (no se sabe a punto fijo) sin designio alguno de hacer descubrimientos, fue echado por el viento a las costas de la América que están enfrente y muy próximas al País de los Chukchi, a 65 grados de latitud y entre 210 y 215 de longitud. No se sabe que hablase con natural alguno del país, ni que los rusos ha-

20 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100

21 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100

22 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100

yan hecho gran caso de este descubrimiento, con todo de ser a tan corta distancia de sus establecimientos en las costas de Asia”²³.

La segunda expedición de Bering, según Almodóvar.

Así las cosas, cuando llegaba la primavera del año 1733 nuevamente viajarían desde San Peterburgo, el comandante Bering. En esta ocasión lo haría acompañado de los capitanes Spangenberg y Chirikov, varios oficiales de marina y otra serie de personas destinadas a la expedición, en lo que todavía hoy en día se conoce como “*Gran Expedición del Noreste*”. Esperaron en Yakoutsk y Ochozk hasta que se finalizaron los navíos que se construyeron en este último lugar para su expedición²⁴. Spangenberg partió de Ochozk en junio de 1738, hibernó en Bolscherezkoy-Ostrog, en Kamtschatka, haciendo construir en ese lugar una barca cubierta de 24 remos, y en el estío de 1739 hizo su viaje al Japón, en conformidad de las órdenes recibidas en Moscú.

Conforme a los datos que tenía en su mano Almodóvar, el 4 de septiembre de 1740, Bering y Chirikov partieron desde Ochozk, doblaron la punta meridional de Kamtschatka y fueron a hibernar y esperar el buen tiempo en el puerto de Avatscha o San Pedro y San Pablo. Cada uno de

estos dos capitanes gobernaba su propio navío, aunque el segundo lo hiciese bajo las órdenes del primero.

Además, los dos tenían el mismo destino, separándose únicamente en dos bajeles²⁵, para que pudieran socorrerse mejor en caso de accidente. Así las cosas, el 4 de junio del mismo año se hicieron a la vela en busca de las costas de la América, y aunque según sus instrucciones no debían separarse, al cabo de ocho días de navegación se perdieron de vista el uno del otro, sin poderlo evitar a causa de espesas nieblas y las fuertes borrascas que les vinieron a envolver. Es curioso que -indicaba el ministro español- en un consejo de marina, que habían tenido antes de hacerse a la vela, habían resuelto buscar las pretendidas tierras de Juan de Gama²⁶, y con esta idea navegaron al sureste, hasta la altura de 16 grados, pero no hallando señales algunas de tales lugares mudaron de rumbo, dirigiéndose entonces al noreste, llegando ambos a las costas de América, aunque a diferentes alturas, y sin que el uno tuviese más noticia del otro.

De este modo, Bering había desembarcado en las costas de la América después de seis semanas de navegación, vino a proveerse de agua fresca a la par que tenía indicios de que se trataba de una

²³ A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

²⁴ Con la ayuda de los artesanos locales Makar Rogachev y Andrey Kozmin construyó dos navíos: el *Sviatoi Piotr* (*San Pedro*) y *Sviatoi Pavel* (*San Pablo*).

²⁵ Bajel es un nombre castellano, procedente del catalán “*vaixell*”, como sinónimo de barco, buque, nave, navío, nao, embarcación o bastimento. El hecho de estar separados por dos bajeles significa que ambas embarcaciones navegaban muy cercana la una de la otra.

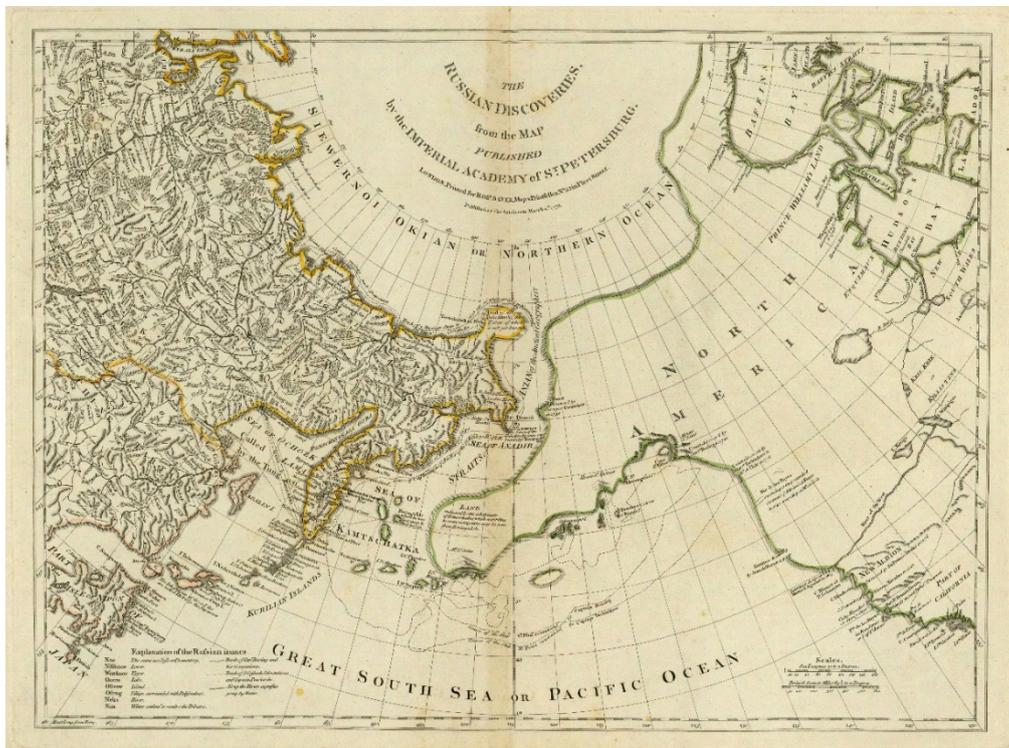
²⁶ El embajador español se refiere al célebre João da Gama (nacido en 1540 y fallecido después del año 1591), nieto del también célebre Vasco de Gama, el cual fue un explorador portugués y administrador colonial en el Lejano Oriente en el último cuarto del siglo XVI. He was the grandson of [Vasco da Gama](#). Juan de Gama había navegado desde Macao al sureste y rodeó Japón por el Norte. Igualmente cruzó el Océano Pacífico en las latitudes más septentrionales que se habían realizado hasta entonces por los navegantes europeos. Obligado por las circunstancias de su travesía, vino a convertirse en un circunnavegador, puesto que fue uno de los primeros en hacerlo hacia el Este. Como curiosidad, indicar que las tierras del Noroeste de Japón que descubrió, fueron objeto de leyendas y especulaciones en los siglos siguientes, hecho que inspiró su búsqueda por parte de las naciones más poderosas de Europa. João da Gama sailed from [Macao](#) to northeast and rounded [Japan](#) by north.

tierra habitada, pero no descubriese a ninguno de ellos,

“... y habiendo consultado con sus oficiales el partido que debían tomar, resolvieron volverse al puerto de San Pedro y San Pablo, y se hicieron a la vela el 21 de julio, después de tres días de detención. La multitud de islas embarazaban la navegación costa a costa, y las frecuentes tempestades la retardaban y hacían bien molesta. La necesidad de hacer aguada los obligó a acercarse otra vez a tierra, de la cual procuraban tenerse apartados. Descubrieronla como a diez millas de distancia, y echaron el áncora entre varias islas, poniendo el nombre de Schoumagin-Ostrov a la en que hicieron aguada. En vano procuraron descubrir a los naturales del país, cuyos fuegos veían encendidos por la noche en la costa, y aunque el

4 de septiembre se dejaron ver en algunas cañas, no se logró el poder tomar ni tratar a ninguno de los que las conducían. El 6 de septiembre desancoró y continuó la navegación, fueron infinitos los embarazos y riesgos con que lucharon en las costas entre la multitud de islas que hay en ellas, y en las furiosas borrascas que padecieron, y que les hicieron conocer cuan poco merecía en aquellas partes aquel mar el nombre de Pacífico. En fin, el 5 de noviembre dieron con el navío contra las costas de una isla desierta a la altura de 56 grados. El navío se hizo pedazos, pero el equipaje se salvó a tierra”²⁷.

Contaban las crónicas que el capitán Bering murió el 8 de diciembre en esta isla²⁸,



Uno de los resultados más importantes de la expedición del danés Vitus Bering, fue la cartografía del extremo nordeste de Asia, tal y como podemos observar en el mapa publicado en Londres, en 1775

27 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

28 Lejos de lo narrado por Almodóvar, parece ser que el danés Bering falleció el 19 de diciembre de 1741, víctima de escorbuto, en la isla que actualmente lleva su nombre, en donde igualmente fallecieron otros 28 de los miembros de su tripulación.

“... donde desesperado de volver al comercio de los hombres se entregó a su melancolía y rehusó comer y beber, faltándole fuerzas en su vejez para consolarse en tan triste situación. La gente joven del equipaje pensó de otro modo, hicieron cabañas, juntaron los pedazos del navío que la mar echó a la costa, fabricaron una buena barca cubierta con áncoras y velas, vivieron de pescados y se embarcaron en su chalupa en 17 de agosto de 1842. Después de nueve días de una feliz navegación llegaron al puerto de Avatscha”²⁹.

Mientras tanto, continuaba informando Almodóvar, el capitán Chirikov, después de haberse separado del danés Bering, tirando al nordeste, llegó el 15 de junio a lo que definió como,

“... una tierra cubierta de peñascos escarpados en los cuales se rompía una mar profunda”. Chirikov desesperado de volver a ver los suyos, y no teniendo más barcas para enviar a tierra, resolvió el 27 de agosto hacerse a la vela cuanto le fuera posible, y navegó por el espacio de 200 leguas sin perder la tierra de vista”³⁰.

Pero todavía no habían acabado los padecimientos que afectaron a la expedición, ya que a partir de ese momento deberían sufrir de primera mano los azotes de otras nuevas tempestades, la falta de agua, víveres, además del escorbuto que,

“... le mataron mucha gente, y entre los oficiales perdió dos tenientes de muchas esperanzas y mérito distinguido, sin haber logrado en toda la

costa otra ventaja que la de ver veinte y una canoas de cuero cada una, una con un hombre con los cuales no pudo lograr ni comercio ni comunicación. Mr. de la Croyere, que iba en este navío y murió en él, dijo que los americanos de estas canoas eran muy semejantes a los habitantes del Canadá, en donde había servido 17 años en las tropas de Francia”³¹.

Finalmente, el navío ruso llegaba al puerto de Avatscha, de donde había partido, el 23 de octubre de 1741.

Tras ello, indicaba el marqués de Almodóvar al ministro Wall, había concluido esa famosa expedición realizada por los rusos en el Pacífico, teniendo constancia de que aun vivían algunos de los sujetos que vinieron a protagonizarla, entre otros el capitán Spangenberg que en ese momento se encontraba en Moscú. Otros, como el capitán Chirikov, habían fallecido recientemente³².

En ese momento el embajador español, entendía como una empresa compleja la puesta en marcha de una tercera expedición, puesto que:

“... las quejas que hubo de las provincias orientales de la Siberia y las terribles extorsiones que fue preciso hacer en aquellos pueblos, apenas sujetos para poder juntar lo necesario y llevar a efecto esta expedición³³, movieron la compasión de esta corte, y tal vez fueron causa de que no se pensase tan presto en tercera expedición”³⁴.

29 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

30 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

31 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

32 Alekséi Chirikov falleció en noviembre de 1748.

33 Se ha llegado a calcular que la segunda expedición de Kamtschatka fue una de las mayores de la historia, en donde su coste total, financiado por Rusia, se elevaría a la increíble suma para esa época de 1,5 millones de rublos, algo así como una sexta parte de los ingresos de Rusia, en 1724.

34 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

Sobre la presencia de Rusia en tierras de Norteamérica, según Almodóvar

Por lo que, a esa presencia efectiva de Rusia en tierras de América, el embajador Almodóvar indicaría al ministro Ricardo Wall que, hasta ese momento y conforme a los datos que obraban en su poder, los rusos únicamente habían visto sus costas, no habiendo por tanto presencia en estos en ella, aunque no había faltado entre ellos quien,

“... haya impreso que las tierras descubiertas por Bering y Chirikov se podían llamar con razón la Nueva Rusia, a imitación de la Nueva España, la Nueva Inglaterra, etc., porque, aunque no han tomado posesión de ellas, son dueños de hacerlo siempre que se les antoje, y no hay monarca en Europa que las pueda poseer y pueda estorbárselo. Así se forman pretensiones, estas ideas fomentan los deseos y las circunstancias en que se hallan los príncipes que las forman, y los que pueden impedirlos, decide de la felicidad o infelicidad del éxito”³⁵.

De este modo, y conforme a la opinión del embajador Almodóvar, bien pudieran tratarse de súbditos del Imperio Ruso, que se pudieran haber quedado en esas tierras, habiendo:

“... llegado por tierra a alguna de las misiones españolas, pero es natural que perecieran antes a manos de los indios. Es muy natural que jamás se consiga la noticia que aquí tanto se desea del paradero de estos infelices rusos”³⁶.

Reflexionando una vez más el ministro plenipotenciario español, sobre las auténticas posibi-

lidades que tenían los rusos de establecerse en América, indicaba que, en el actual estado de las cosas, todo ello le parecía tan remoto, por lo que apenas si merecía la pena considerarlo como algo cercano en el tiempo:

“... yo no sé si puede decirse con verdad que tanto pueden temer los españoles a los rusos en las costas de la América, como los rusos a los españoles en las de Asia, y que tal vez es más fácil que los americanos vengán a hacer conquistas en las costas de Siberia, que el que los rusos vayan a hacerlas a nuestra América”³⁷.

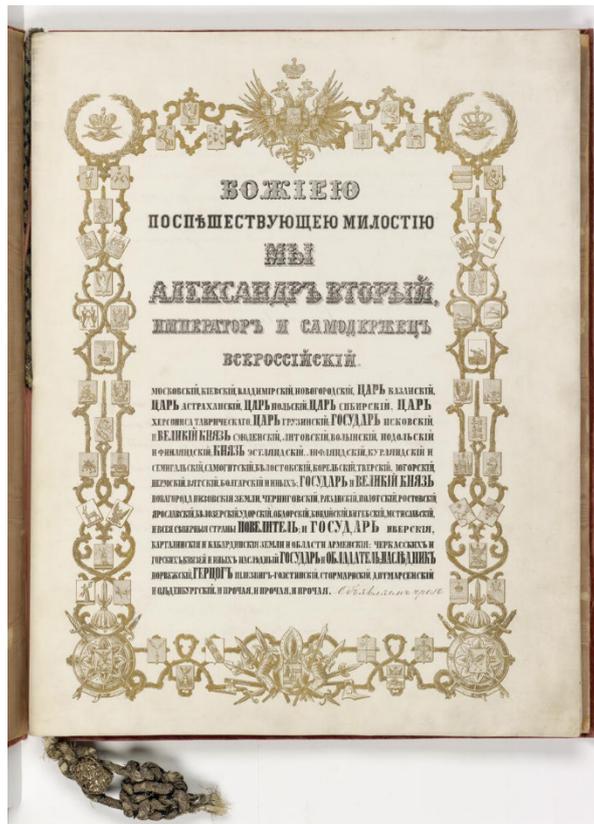
En esos momentos históricos, se entendía que jugaba en favor de los intereses españoles, el hecho de las grandes distancias de esas tierras con respecto a Rusia, ya que únicamente desde San Petersburgo a la península de Kamtschatka había más de tres mil leguas, a lo que habría de añadirse el tener que cruzar el océano, las difíciles condiciones climatológicas que allí se vivían casi de manera persistente, los siempre necesarios recursos económicos, etc. Además, todos los auxilios que podían obtenerse de las provincias inmediatas a las costas orientales resultaban ser generalmente tardíos y pequeños, frente a los que se podrían proporcionar a las expediciones organizadas desde la Nueva España. Baste recordar simplemente el tiempo que se empleó en preparar las expediciones que hasta ese momento fueron emprendidas, los trabajos que padecieron los hombres que fueron destinados a ello antes de emprenderlas, el enorme coste económico que tuvieron que soportar, etc...

Es por ello por lo que, al menos en ese momento y en opinión de Almodóvar, los viajes

35 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

36 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

37 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.



Ratificación rusa de la compra de Alaska (20 de junio de 1867)

realizados desde la Nueva España, al margen de detectar esa presencia de Rusia en la Alta California, bien podrían ser aprovechados para poder cartografiar un territorio que apenas si lo había sido hasta ese momento histórico, tal y como ciertamente ocurrió. Otra cosa habría de ser, en su opinión, lo que pudiera ocurrir en otros momentos venideros, entendiendo que:

“... las revoluciones del Mundo son muy extrañas. Si aquellas provincias orientales se civilizan, mudan de constitución, y aprovechan de su situación, podrán hacer grandes cosas que hoy ni debemos temer ni imaginar”³⁸.

De manera lamentable, los hechos realmente acaecidos vinieron a demostrar que Almodóvar se equivocó en estas apreciaciones, puesto que Rusia acabaría asentándose en tierras americanas

en las siguientes décadas, consolidando un territorio que luego, ya en el siglo XIX pasaría a manos de Estados Unidos. En este sentido, fue en el año 1867, cuando el secretario de estado estadounidense William H. Seward formalizó la compra a Rusia por 7.2 millones de dólares estadounidenses.

Finalizaba el escrito que remitía el embajador español al ministro español a Wall,

“... ni los ingleses ni los holandeses han tenido ni pueden tener parte en las expediciones desde Kamtschatka, por el Mar Pacífico. Todas sus tentativas para venir al Mar del Sur por la Mar Glacial al Nordeste han sido hasta ahora inútiles, y las últimas navegaciones de los rusos han demostrado que aun cuando fuera posible esta navegación sería del todo inútil para el comercio, es-

38 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

*tando expuestos, después de vencer un millón de peligros, a invernar tres o cuatro veces antes de poder llegar a la Mar del Sur. El camino más corto que tanto se busca y se desea por el Nordeste y Noroeste de la Europa para pasar a buscar en el Mar Pacífico las costas de la América es muy posible que no exista, sino en los globos geográficos o en las cabezas de algunos geógrafos*³⁹.

Como no podía ser de otra manera, las instrucciones que desde Madrid se remitían a esa legación diplomática española ante las autoridades rusas, continuaron estando vigentes cuando el vizconde de la Herrería⁴⁰ se había convertido en el nuevo representante de la Monarquía Hispánica ante los zares. Éste, había asumido como propias las indagaciones, ya previamente realizadas por el marqués de Almodóvar, además del resto de asuntos propios inherentes a tan importante misión, remitía una misiva a Madrid, a través de la cual informaba al ministro Grimaldi de las nuevas noticias que habían llegado a su conocimiento, en relación con los presuntos intereses que tenían los rusos sobre América.

Sobre este asunto, indicaba el embajador, había recibido información de la llegada a San Petersburgo de un mercader ruso procedente de la zona de Kamtschatka, el cual había sido recibido por la emperatriz de Rusia⁴¹ y a la que había expuesto de primera mano los pormenores de su viaje a la zona Oriental del país, incluyendo el

hecho de haber pisado tierras de América, juntamente con tres compañeros suyos de viaje.

Ampliando su informe, el negociante había asegurado a la zarina que se habían embarcado en un pequeño barco en Avatscha, y que siguiendo su derrota habían encontrado a la altura de 65 grados de latitud septentrional un total de 16 islas, a dos de las cuales abordaron y que desembarcando en ellas habían conseguido traficar con sus habitantes -a los que ellos denominaban *esquimaux*-. Entre los géneros adquiridos habían tomado de ellos muchas pieles de zorras negras, enormemente valiosas, que fueron pagadas a su regreso, en Tobolsky, a 100 rublos cada pieza. Además, para prueba fidedigna de todo ello, habían traído algunas de ellas para obsequiar a la emperatriz⁴².

Analizando los informes dados por este comerciante y sus compañeros de empresa, parecía que la dirección de su viaje fue al Nordeste, estando convencidos éstos de que al menos una de aquellas islas no lo era tal, sino que se trataba ya de tierra firme de América.

El representante español, además, había conocido la existencia de una carta geográfica, en donde habían fijado cartográficamente sus descubrimientos, la cual se encontraba ya en ese momento en manos de la Academia de San Petersburgo⁴³, donde con gran mimetismo estaba siendo

39 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

40 Se trataba de Álvaro de Navia Osorio y Bellet, vizconde de la Herrería (París, Francia, 1728 - Burgos, 29.XI.1788).

41 Se trataba de Catalina II de Rusia, también conocida como Catalina *la Grande*, quien fue emperatriz reinante de Rusia durante 34 años, desde el 28 de junio de 1762 hasta su muerte, a los 67 años. Catalina recogió el legado de Pedro I de Rusia, "*una ventana hacia Occidente en la costa del Báltico*" y lo engrandeció, abriéndola en el mar Negro, pero también vivió de primera mano las más significativas expediciones rusas a tierras norteamericanas.

42 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

43 El zar Pedro I había fundado la academia en San Petersburgo, a través de un decreto del senado de 22 de enero de 1724, siendo denominada formalmente Academia de las Ciencias de San Petersburgo entre el momento de su fundación, en 1724, y 1917. Fueron sus primeros invitados a trabajar en la misma muchos de los más reconocidos científicos europeos, como los matemáticos Leonhard Euler, Christian Goldbach, Nicolás y Daniel Bernoulli, el embriologista Caspar Friedrich Wolff, el astrónomo

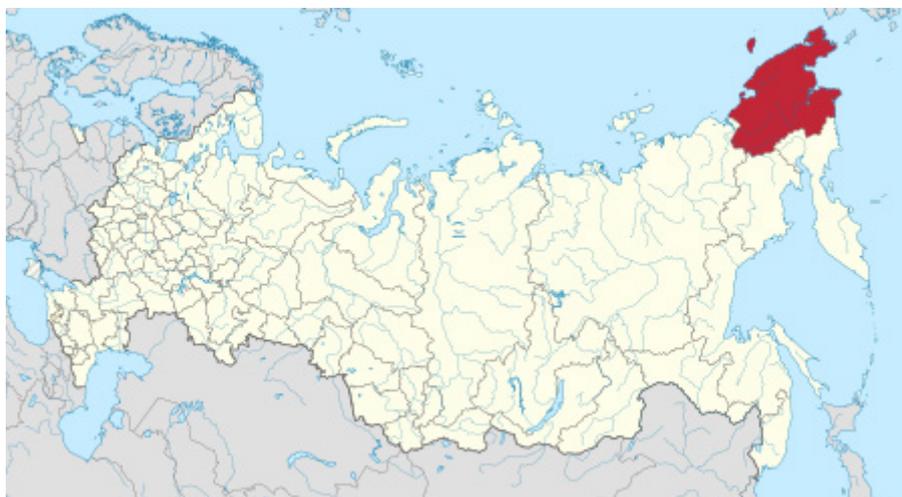
examinada. Añadía el embajador español que por varios medios había solicitado tenerla, ello no le había sido de momento posible, aunque en caso de lograrlo no tardaría en remitirla a Madrid, para que una vez en manos de los ministros del rey se obrase como pudiera corresponder.

Pero ahí no había acabado la cosa, ya que conforme a la información que obraba en poder del embajador español, otra compañía de mercaderes, que había partido desde el río Kolima, había doblado el cabo de Chukotsky⁴⁴ y entró en el canal que separaba el territorio americano del de Siberia, habiendo encontrado al grado 70 de latitud septentrional muchas islas. Además, habían saltado a tierra en varias de ellas, en las cuales se habían obtenido diversas suertes de pieles, entre ellas las más que cotizadas de zorras negras, con cuya mercancía desembarcando en Avatscha, dieron la vuelta en dirección a Kamtschatka.

Estos mercaderes habían declarado, que ya desde el año del 1759 se realizaron varios viajes análogos al que ahora exponían y que habían protagonizado, en los cuales habían hallado,

“... su cuenta, pero que, habiendo notificado sus buenos sucesos a los gobernadores rusos de aquellas fronteras de Siberia, habían éstos recabado dichas noticias del conocimiento del Ministerio, por el interés que les resultaba en que las ignorase, pues la mayor parte de las peleterías, que habían traído de aquellas islas, en cambio de todo género de frioleras, se habían transportado a la China, en donde se habían vendido a precio muy alto”⁴⁵.

Además, añadía el vizconde de la Herrería, también habían afirmado que la punta septentrional de América entraba mucho más que el cabo de Chukotsky,



Zona de la Federación Rusa en la que en la actualidad se encuentra ubicada la zona de Chukotsky

y geógrafo Joseph-Nicolas Delisle, el físico Georg Wolfgang Kraft o el historiador Gerhard Friedrich Müller. Así las cosas, las expediciones para explorar los territorios más alejados de Rusia habrían de tener a científicos de la academia como líderes o como destacados participantes activos.

⁴⁴ En la actualidad, el distrito de Chukotsky es una división administrativa y municipal de la Federación Rusa, siendo uno de los seis en el Okrug Autónomo de Chukotka. Es el distrito más oriental del ókrug autónomo y Rusia, y la parte más cercana de Rusia a los Estados Unidos. Limita con el mar de Chukchi en el norte, el mar de Bering en el este, el distrito de Providensky en el sur y la bahía de Kolyuchinskaya en el oeste.

⁴⁵ A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

“... y que a la altura de 65 grados de latitud tenía de ancho el canal 200 verstas⁴⁶, poco más o menos”⁴⁷.

Pero para aquellos expedicionarios rusos, no todo consistía, por si ello no fuese suficiente, en lucrarse con el negocio de la peletería, sino que quisieron tomar posesión de esas islas en las que habían entrado, intentando forzar a sus moradores al pago de una contribución como si de súbditos del Imperio Ruso ya se tratase, a lo que éstos se negaron.

Unos meses más tarde, el 18 de septiembre de 1764, continuaba proporcionando a Madrid nuevos datos el vizconde de la Herrería, en relación con la cada vez más planificada intención de los rusos, de pasar desde el continente asiático a tierras americanas, ahora ya con la finalidad de tomar posesión formal de parte del territorio e incorporarlo a su soberanía.

En este sentido, en ese oficio que remitía nuevamente al marqués de Grimaldi, el embajador español indicaba como ya el 30 de marzo de ese mismo año, había participado al ministro de Carlos III, una amplia información con relación a los progresos de los descubrimientos que Rusia estaba realizando en tierras de América, habiendo procurado desde entonces continuar con sus averiguaciones, en relación con esta materia que tanto interesaba a España.

A consecuencia de ello, confesaba ahora, abiertamente, la gran verosimilitud que tenían ciertos informes proporcionados por los comerciantes rusos, y de los cuales ya había hecho mención en su carta anterior de marzo,

“... pues desde mucho tiempo se ha hecho la observación que las zorras no tienen el pelo negro en pasando el grado 60 de latitud, y las que ellos dijeron de las islas referidas a quienes han pues-



Ubicación geográfica de la isla de Bering

46 Versta es una medida antigua de longitud rusa, por valor de 1.066,8 metros.

47 A.G.I., Estado, Leg. 86 B, N. 100.

*to el nombre de Aleyut, son muy negras. Estos antecedentes han hecho nacer en este gobierno un vivo deseo de adelantar los descubrimientos, y así determinado que se haga una expedición para atravesar el estrecho que separa la América de la Siberia, con la mira de concienciarse también de los dichos descubrimientos*⁴⁸.

En ese momento, informaba el embajador español, el gobierno ruso procuraba aprovecharse de los descubrimientos para su comercio, habiendo realizado los particulares estímulos de los suyos, referidos éstos a hacer cuantos esfuerzos fuesen posibles para continuar de manera efectiva con tan lucrativo comercio en aquellos parajes, habiendo erigido para tal fin, en la isla de Bering⁴⁹ -situada a mitad del canal o estrecho que separaba Asia de América-, un almacén y depósito de las peleterías procedentes de los lugares descubiertos. Añadía el embajador en su misiva, que en ese momento los rusos ya estaban en el pleno convencimiento de que seguirían descubriendo nuevas tierras en el futuro.

Apenas dos meses más tarde, el 31 de noviembre, nuevamente el vizconde de la Herrería remitía un oficio -en esta ocasión cifrado- al marqués de Grimaldi, a través del cual informaba de que la emperatriz rusa no perdía de vista abrir una comunicación directa entre Rusia y el área Norte de América,

“... cuya empresa ha intentado en vano hasta ahora, pero viendo que los medios practicados no eran suficientes ha intentado el del paso por el Norte de la Mar del Sur. Y dicen, sin determinar qué grado, que han llegado a tierra firme, y que

*habiendo desembarcado hallaron unos habitantes que creyeron salvajes, los cuales recelosos del gran número de extranjeros los obligaron a volverse a embarcar, después de haber muerto trescientos rusos. Esta noticia llegó tres días ha de Kamtschatka, y se tiene con la mayor reserva, así como las expediciones que se intentan hacer en continuación de los descubrimientos en aquellas partes, viendo que será el modo de abrirse este imperio un nuevo ramo de comercio que se lisonjean les será muy útil, no obstante la grande distancia que hay por tierra por la brevedad del Vesen, que es el mar que puede estar deshelado en aquellos parajes, y la incertidumbre del espacio que hay hasta la California, que es el país reconocido que hay por aquella parte*⁵⁰.

IV. REFLEXIONES FINALES

Las expediciones rusas hacia el continente americano fueron numerosas y se dieron durante más de tres siglos. Arduas, duras, difíciles, luchando contra el clima y contra todos los elementos posibles, con el objetivo que finalmente alcanzaron: encontrar el mejor paso desde Rusia hacia América para asentarse allí y básicamente para realizar una actividad prioritaria: comerciar. Una expansión natural y lógica: la expansión rusa hacia el este inexplorado y repleto de posibilidades.

La Monarquía Española, dotada de grandes recursos y tratando de gestionar tan vasto territorio, el cuál se expandía desde Europa hasta las Islas Filipinas pasando por casi toda América, puso en marcha su sofisticado sistema de espionaje y activando a sus diferentes embajadores en Rusia,

48 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

49 La isla de Bering se encuentra localizada en aguas del mar de Bering, frente a la península de Kamchatka, perteneciente al grupo de islas del Comandante. Administrativamente, pertenece al krai de Kamchatka, de la Federación de Rusia.

50 A.G.I., *Estado*, Leg. 86 B, N. 100.

extrajo toda la información posible sobre la expansión de Rusia en América.

Así las cosas, la Corona Española hizo lo máximo que pudo hacer: enviar, con buen criterio, expediciones que llegaron hasta el territorio norteamericano de Alaska, en el ánimo de realizar allí los primeros asentamientos de europeos, así como para cartografiar con antelación toda la región del Pacífico Norte para poder expulsar cualquier presencia “extraña” que pudiera darse, asentamientos que podrían tener graves consecuencias económicas y comerciales.

FUENTES

A.G.I.: Archivo General de Indias

BIBLIOGRAFÍA

Fisher, R.H., *The Russian Fur Trade, 1550-1770*, University of California Press, 1943.

Lantzeff, G.V.; Pierce, R. A., *Eastward to Empire: exploration and conquest on the Russian Open Frontier, to 1750*, Montreal, 1973.

Novo y Colsón, P. de, *Historia de las exploraciones árticas, hechas en busca del Paso del Nordeste*, Madrid, 1880.

Ruiz Rodríguez, I., *Políticas y disputas por el control de la Alta California. Españoles, ingleses y rusos en litigio por el control de un territorio casi infinito*, Madrid, 2011.